



Marini, Vuskovic, Valenzuela y Huerta durante la reflexión sostenida con periodistas de Página Abierta.

## NEOLIBERALISMO I

# El trauma de América Latina

*¿Por qué los gobiernos electos al cabo de regímenes dictatoriales y aun países con una prolongada vida republicana terminan cayendo en el neoliberalismo?*

*¿Es del todo cierto que eso ocurre a pesar de que la gran mayoría del electorado ha votado en contra de este esquema y a favor de un Estado más activo?*

*¿Tiene América Latina una real alternativa económica y política que ofrecer al neoliberalismo?*

*Cuatro distinguidos especialistas -los chilenos Pedro Vuskovic y José Valenzuela, el brasileño Ruy Mauro Marini y el mexicano Arturo Huerta- intentan responder a las causas, efectos y destino de este fenómeno.*

**C**omo en una epidemia, el neoliberalismo se expande sobre América Latina. Políticas o esquemas de este signo, es cierto, han sido aplicadas bajo dictaduras militares, único estatus político que a juicio de muchos especialistas permitiría su resignada aceptación social. Pero el caso de Chile no es válido para gobiernos electos al cabo de este tipo de regímenes y que tarde o temprano terminan adoptando el neoliberalismo, aun cuando en apariencia recibieron un mandato popular distinto (Argentina, Brasil). Y menos comprensible es todavía la situación de países inmersos en una prolongada vida republicana y que hoy comienzan a recorrer idéntica senda; es el caso de México.

Nacido al alero de la crisis de la deuda externa de comienzos de los 80, fortalecido por las políticas impuestas o sugeridas por el Fondo Monetario Internacional y reforzado por la posterior campaña de privatizaciones, el neoliberalismo puja y empuja ahora por alcanzar un sustento filosófico que nutra y consolide sus posiciones. Su mejor aliado fue hasta ahora la crisis de proyectos o propuestas alternativas y, en particular, el derrumbe de los "socialismos reales" en Europa.

Estas y otras reflexiones fueron some-

tidas al juicio de cuatro especialistas que, ubicados todos "a la izquierda del centro", tienen sensibilidades y matices diferentes: Ruy Mauro Marini, brasileño, doctor en Economía, teórico de la teoría de la dependencia, profesor de universidades mexicanas y brasileñas; Pedro Vuskovic, ex ministro de Economía, doctor en Economía, profesor de la Universidad Nacional de México, al igual que José Valenzuela, doctor en Economía, autor de varios textos sobre neoliberalismo y de un *best seller* sobre economía mexicana, jefe de la Escuela de Economía de la Universidad Arcis; Arturo Huerta, mexicano, premio Nacional de Economía en su país, profesor de la Universidad Nacional de México.

— Nosotros hubiésemos querido que esta reflexión incluyera también a otras dos personas: al economista de Cepal, Fernando Fajnzylber y a Roberto Zhaler, actualmente consejero del Banco Central; ambos se excusaron de participar por razones de trabajo. La primera interrogante para abrir esta reflexión es preguntarles si el neoliberalismo es hoy la única opción política y económicamente viable en América Latina.

Pedro Vuskovic: — El neoliberalismo está dibujando un gran esfuerzo por encontrar las formas de alargar un horizonte de desarrollo capitalista a precios cada vez mayores. Si uno tuviese que caracterizar en dos palabras la crisis latinoamericana,

yo la calificaría como una crisis de desigualdad. Todas estas tendencias constantes a la concentración y a la polarización que han caracterizado el desarrollo del capitalismo en América Latina se han extremado impresionantemente. Pongo este tema sólo como una reflexión para ser considerada, y que en particular concierne a Chile, no porque nos haga aparecer como una excepcionalidad dentro de la región sino como uno de los casos más extremos de este proceso.

Esto lleva a reflexionar en otro sentido: ¿por qué un esquema que busca prolongarse así, con esas características, coincide con una fase de supuesta democratización? Tendría a pensar que en muchos países de esta región los regímenes militares cumplen una función que resultaba indispensable para imponer este marco y que, cumplida esa tarea, era preferible que fueran sustituidos por regímenes de apariencia más positiva. Pero también significa que lo que está en práctica son políticas económicas que no son coherentes, que no se corresponden con una aspiración democrática y, por lo tanto, es muy difícil que haya una perspectiva de consolidación y profundización democrática si a futuro no hay cambios considerables en el contenido de estas políticas económicas.

La fuerza con que todo esto se ha venido imponiendo, como una ofensiva ideológica impresionante, se sustenta en la ausencia de una visión alternativa. Hay en esto expresiones incluso dramáticas en América Latina: por ejemplo, la experiencia sandinista, que no llegó realmente a dibujar un esquema de convulsión de desarrollo económico y social fundamentalmente distinto.

José Valenzuela: — Uno camina por Centroamérica y algunos colegas hablan de neoliberalismo, y en el Cono Sur también. Pero no hay más elemento de comunidad que una política de coyunturas para manejar la crisis con una óptica favorable a los intereses del capital. Lo que a nosotros nos debe preocupar es, además, que esta política viene desde hace 20, 30 ó 40 años. Y en ese sentido es peligroso hablar de neoliberalismo en El Salvador, Argentina, Brasil o Chile si son países con estructuras drásticamente distintas. Si sucede que cuando El Salvador o Costa Rica tienen crisis en balanza de pagos, llega el Fondo Monetario Internacional con sus aportes de siempre, y de ello resulta un paquete terrible y estúpidamente idéntico (si estuviera Zhaler nos daría una lección sobre esto).

**Lo que está en práctica son políticas económicas que no se corresponden con una aspiración democrática.**

Lo que interesa es determinar cuándo el neoliberalismo corresponde a un diseño estratégico y no a una política meramente coyuntural, una visión que apunta a ser el eje dominante de la política a largo plazo. En este sentido, creo que ella no tiene ninguna viabilidad a mediano ni largo plazo. La razón es que no genera condiciones que permitan dinamizar la acumulación de capital. Puede que sea el eje



Pedro Vuskovic, ex ministro de Economía.

dominante durante un período a veces no tan corto, pero ninguna comunidad capitalista puede mantenerse si no es capaz de dinamizar la acumulación de capital.

**La fuerza con que el neoliberalismo se ha impuesto nace de la ausencia de una visión alternativa.**

En todo caso, esta forma de funcionamiento del capitalismo y la diferencia de otra forma de desarrollo que existió con especial claridad en Brasil durante los 60 y hasta hace pocos años. Allí también operó un impulso de relativa apertura externa y a la industrialización de las exportaciones y también hubo patrones de distribución de ingresos extremadamente regresivos. Pero, al revés de lo que conocimos en Chile hasta que llegó Büchi (porque Büchi marca una mutación en las orientaciones estratégicas del caso chileno), en Brasil el Estado intervino activamente y la apertura externa se hizo en forma discriminada.

Entonces, frente a este patrón de desarrollo neoliberal, hay otro en el cual deberíamos llamar un poco más la atención porque probablemente sea en el que está pensando el actual gobierno, por lo menos los demócratacristianos. No es un esquema neoliberal a secas, sino un esquema aperturista, exportador, con una intervención del Estado diferente a la de los años 40 y 50, más desarrollista, pero que igualmente no resuelve el problema de la desigualdad, aunque sí incentiva la acumulación en el sentido del crecimiento, al revés del otro, que genera estancamiento.

Esas son las dos grandes líneas estratégicas de desarrollo vigentes hoy en América Latina. Podría haber una tercera, como una estrategia capitalista democrática, pero no sé por qué siempre se traduce en populismo y en fracasos: Alan García es el caso más espectacular en los últimos tiempos. Finalmente, más acá de la barrera, nosotros no tenemos muy clara la película del proyecto socialista, o más bien tenemos dudas en cuanto a por dónde debe ir la cosa y de repente podemos caer en remedos de baja calidad.

Ruy Mauro Marini: — Existen dos elementos que van gene-

ralizando en América Latina la llamada política neoliberal, aunque en los distintos países asume formas particulares de acuerdo al grado de desarrollo económico y sobre todo la configuración de clase y el tipo de Estado de cada uno. Por un lado, existe una estrategia internacional impulsada por Estados Unidos durante la década del 80, apoyada en la ayuda para superar la crisis y en la obtención de saldos exportables que aseguren el pago de la deuda. La deuda es usada como un instrumento para forzar un cierto tipo de política económica que fue más o menos generalmente seguida en todos los países.

En la misma época, EEUU exige de América Latina promover una apertura exterior echando abajo las barreras proteccionistas, facilidades amplias y garantías para la inversión extranjera y privatización del Estado.

En el caso brasileño, la asunción de ese proyecto neoliberal se hace por una fracción más moderna de la burguesía que, de cierta manera, desde la elección presidencial del 89 asume la conducción del Estado sin que pueda decirse aún que tiene la hegemonía política del país. Esta fracción moderna corresponde a grupos vinculados a rubros de alta tecnología, informática, industria bélica, energía nuclear y a grupos vinculados a los sectores más tradicionales, como las grandes constructoras y las telecomunicaciones. Pero la fracción con mayores recursos, la que tiene más penetración en los distintos niveles, más fuerza de trabajo y de la cual depende una serie de otros sectores, es una burguesía industrial desarrollada particularmente desde la industria de bienes de consumo.

Una y otra sólo se unen con Collor de Melo para enfrentar a las fuerzas de izquierda, pero una vez instaladas en el aparato estatal empieza a desarrollarse una serie de resistencias al proyecto neoliberal, aunque sin ir a su médula. Difieren en cuanto a los plazos, las formas de apertura, las salvaguardias que ella tiene y las compensaciones que recibirán por hacerla. La diferencia entre estos dos sectores se han ido perfilando con mayor precisión en el transcurso de los últimos meses y hay todo un proceso de negociación que viene condicionando la política de este proyecto neoliberal planteado por el gobierno. Esta es una situación interesante, porque prácticamente en todas las fracciones hay una importante participación en capital extranjero, pero también existe una burguesía

que se ha ido construyendo en diferentes etapas y que busca negociar mejores condiciones para sobrevivir al nuevo proceso.

**La aplicación última del proyecto neoliberal dependerá de la correlación de fuerzas políticas existente.**

El proyecto resultante dependerá de la estabilización económica, la contención inflacionaria y la negociación de la deuda, pero también de la correlación de fuerza real que se va estableciendo en el plano de la lucha política. Independientemente de las disputas a nivel de la burguesía, de la última elección presidencial el país salió partido en dos y una de sus mitades dijo "no queremos este proyecto".

Por lo tanto, que el proyecto neoliberal sea o no la única opción viable no depende de una pura respuesta a nivel académico ni de economía política, sino incluye el desarrollo de este proceso de luchas sociales y de relaciones con los grandes centros capitalistas que está en marcha en Brasil, situación que no creo sea muy diferente en los otros países.

J.V. — Precisemos a qué tipo de fenómenos nos estamos refiriendo con el vocablo "neoliberal". No es por una beatería absurda que yo lo planteo.

R.M.M. — Yo te estoy definiendo esos tres puntos a los que en América Latina se identifica como neoliberalismo. No hay mucho más que eso.

J.V. — Cuando veo los análisis de Cepal, a veces se mete en el mismo saco situaciones un poco diferentes y saca a Brasil de este contexto.

R.M.M. — Sí, pero Brasil ahora entra al neoliberalismo, desde marzo, con el plan de estabilización.

J.V. — El problema, Marini, es hacia atrás. Tú estás hablando de una burguesía que cuando uno escucha cuáles son sus rubros de actividad, te pones pálido. El neoliberalismo aquí en Chile destruyó a la industria. Pero en Brasil había un desarrollo industrial muy fuerte, y no creo que éste haya sido abandonado por el neoliberalismo...

R.M.M. — Pero no toda la industria fue dañada en Chile, ¿no? Es muy interesante discutir esto. Yo tengo una hipótesis...

J.V. — El esquema neoliberal más ortodoxo plantea que la economía capitalista libre-empresa tiende espontáneamente a operar en términos de equilibrio, y los desequilibrios son causados por fuerzas ajenas al modelo, son achacados a la intervención gubernamental. En segundo lugar, siempre hay tendencias perpetuas hacia el equilibrio económico. Tercero, este equilibrio supone plena utilización de los recursos, lo cual nos conduce al mejor de los mundos. Esto puede ser muy caricaturesco, pero lo hemos vivido en Chile a la pata de la letra hasta cinco años atrás.

¿Por qué planteo esto? Porque cada vez que se utiliza el Estado para alterar la mecánica de asignación de los recursos, ya estamos en un esquema diferente, que a mí me parece exagerado llamarlo neoliberal. Por lo menos, dis-



Ruy Mauro Marini, brasileño, autor de la teoría de la dependencia, profesor de la Universidad de Brasilia.



tingamos dos tipos de neoliberalismo: uno de ellos es cuando hay intervención del Estado en términos, por ejemplo, de una apertura regulada de los nexos con el capital extranjero, para regular la presencia del capital nacional en ciertos sectores de la economía. Creo que hay elementos que permitirían por lo menos tirar una línea de distinción respecto de lo que vivimos en Chile hasta el 83, y lo que se hizo después.

— Evidentemente José Valenzuela y Ruy Mauro Marini difieren en la forma de cómo caracterizar al neoliberalismo. ¿Cuál es la visión que existe en México de este problema? ¿Hay necesidad de clarificar si estamos en un proyecto neoliberal común o bien son políticas neoliberales que se aplican con matices distintos en América Latina?

Arturo Huerta: — Lo que yo veo es que en México como en América Latina hay un patrón común que se está imponiendo. Hace unos años Pepe Valenzuela y yo discutíamos las diferentes variantes que podían constituirse respecto del poder neoliberal. Brasil y México ofrecían condiciones diferentes al resto de América

**Cada vez que interviene el Estado en la economía, el neoliberalismo deja de funcionar.**

Latina: en ambos, el Estado desempeñaba un rol más activo y podía frenar o coquear con las posiciones neoliberales. Pero resulta que el Estado mexicano ya no está desempeñando un rol regulador de la economía, todo se lo está dejando al mecanismo del mercado de economía abierta. Y en Brasil, como decía Marini, hasta marzo mantenían una posición férrea de preservar ciertos espacios al Estado, a la burguesía nacional, y aun después de ello el gobierno sigue renegociando frente a los acreedores internacionales con posiciones mucho más fuertes que ningún otro país en América Latina. México, en cambio, está cediendo todo en sus negociaciones de libre comercio con EEUU, porque lo ve como única alternativa para lograr mayor inversión. Pero incluso antes de esto el Estado mexicano ya no jugaba ningún rol de regulación de la actividad económica,



José Valenzuela, autor de un texto sobre el neoliberalismo, director de la Escuela de Economía de la Universidad Arcis.

de desarrollo de sectores específicos, de configurar condiciones menos vulnerables al contexto internacional.

En el caso de México, como en gran parte de América Latina, se está viendo un proceso generalizado de creer que este acuerdo de libre comercio con EEUU resolverá los problemas nacionales. Yo creo que ello dependerá de las condiciones de fuerza interna con que cada país llegue a esta negociación.

P.V. — ¿Hasta dónde hay en la práctica dos enfoques, dos estrategias? Siento que hay algunos elementos que son dominantes en el cuadro global. En primer lugar, la jerarquización extraordinaria del papel de las exportaciones: todo está situado para acrecentar la corriente exportadora. En segundo lugar, hay un enorme esfuerzo de modernización, centrado en los bienes transables: modernizar al máximo aquellas partes de la economía con potencial exportador. En tercer lugar, buscar el máximo de eficiencia, lo cual significa abrirse a la privatización de todas las actividades económicas. En cuarto lugar, concentrar recursos en las áreas prioritarias de la economía. Esta concentración tiene dos efectos: al volcar los recursos al sector de los bienes transables, queda una enorme área económica que prácticamente no recibe ningún esfuerzo de inversión. Parte de esta nueva área es explotada como maquiladora, hasta como trabajo casero; otra parte, la mayoritaria, es segregada.

El discurso de Vargas Llosa sobre la economía informal refleja muy claramente ese contenido: "¡Que se las arreglen!". En México pasaban avisos de televisión diciendo: "Empléate a ti mismo", que cada

quien resuelva sus problemas.

Frente a esto, hay elementos que tal vez puedan llevar a configurar un esquema algo distinto, muy reflejados en los enfoques de la Cepal y, particularmente, en sus últimos trabajos. Hay dos elementos que la Cepal cuestiona. Uno es la selectividad: la Cepal no critica de modo alguno la necesidad de un enorme esfuerzo exportador, pero dice: "Vamos a ser un poquito más selectivos". Porque tampoco se puede llegar y abrir así las cosas, eso tiene precios y costos muy altos. La segunda cuestión es decir: "Bueno, como están funcionando las cosas, esto conduce a que la parte segregada vaya adquiriendo una dimensión cada vez mayor y cada vez deteriora más su situación". La Cepal no va a nada de lo sus-

tantivo, todo lo que reclama es alguna selectividad para proteger determinados campos económicos y un esfuerzo sistemático para encarar la pobreza.

Quiero profundizar algo de lo que dijo Pepe. Para el esquema neoliberal, la acumulación no es un problema referido al conjunto del país. El problema está en si ella logra dinamizar al sector que jerarquiza; si lo logra, el esquema es ganador, aunque el resto siga mirando. Desde este ángulo, yo le veo viabilidad económica, aunque sea políticamente un esquema cada vez más jodido de sostener, porque va extremando la polarización social. Curiosamente, en cambio, al esquema más selectivo y más compensatorio de las situaciones de pobreza yo no le veo viabilidad económica. Cuando la Cepal llevó esta propuesta a una reunión en Caracas, me impresionó cómo parte con este discurso sobre la pobreza y la necesidad de solidaridad con ella. Pero cuando empieza a meterse un poco en qué significa resolver esta pobreza, ello ya no es sólo fondo de solidaridad: supone redistribución del ingreso, meterse en cuestiones de propiedad y, en definitiva, termina reconociendo que eso no se logra sino con transformaciones mucho más profundas.

Al final, toda la idea de la Concertación está basada un poco en este enfoque cepaliano, pero a la hora de su materialización económica es donde no lo veo funcionar.

R.M.M. — Coincido en la crítica que hace Pedro Vuskovic a la cuestión de la Cepal. Claro, como decíamos, habrá que hacer diferenciaciones respecto de cómo se piensa en México, Brasil, Argentina o El Salvador. Pero lo que se ha escrito sobre Chile, país que tiene el mayor tiempo en aplicación de políticas

**El neoliberalismo es viable en términos económicos, el problema es cómo se las arregla en el plano político.**

neoliberales, demuestra que se van presentando los límites y problemas que crea un patrón de desarrollo sobre esta base. Se está impulsando un tipo de expor-

tación que nos pone en situación muy decaída a nivel mundial. Las mismas exportaciones de manufacturas en el mercado mundial se van convirtiendo en productos de segunda clase. Lo que realmente importa, los elementos más dinámicos aunque en el volumen total del comercio mundial sean todavía minoritarios, se nos niega: todas esas tecnologías que integrarán la economía del 2000, la informática, la microelectrónica.

Creo que en Chile esto ya es motivo de preocupación, pues el dinamismo de su comercio exterior se centra en materias primas no elaboradas; el sector manufacturero, que alguna gente decía que había desaparecido, ha crecido, pero en formas muy particulares y que difícilmente pueden llevar a construir una industria integral. Habría que preguntarse si todo esto no se deba al gran peso del capital trasnacional en la economía chilena, particularmente después de la privatización de los años 80.

**Las últimas propuestas de Cepal parecen una alternativa al neoliberalismo, pero son difíciles de materializar.**

La creciente presencia del capital extranjero en la economía tiende a generar una situación similar a la existente a fines de los años 50. ¿Se acuerdan ustedes cuando la primera gran fase de sustitución de importaciones en América Latina terminó con el agotamiento, el estrangulamiento del sector externo? Ello sucedió no tanto por el pago de los préstamos, sino por la remesa de utilidades de la inversión



Arturo Huerta, mexicano, premio nacional de Economía de su país, profesor de la Universidad Nacional de México.

extranjera.

Partiendo de lo que dice Vuskovic, me pregunto dónde está el límite de todo esto, si es viable promover por cierto tiempo un desarrollo sobre esa base, sabiendo toda esa segregación que genera, el gran descompás en su desarrollo productivo. Es difícil imaginar que una economía pueda desarrollarse sin asegurar al pueblo las condiciones mínimas de subsistencia de la producción. Pero más grave todavía es que la misma lógica de ese patrón de acumulación llevará a un límite que obligará a buscar definiciones aún más extremas: qué más tenemos que vender, qué más tenemos que entregar.

Equipo PAGINA ABIERTA  
Fotos: ALVARO HOPPE

**ENARICA**  
Sólo Para el Mejor Auditor

**ETERNA**  
98.5 MHz FM STEREO  
CON EL DIARIO DE COOPERATIVA